



MEDITACIONES DE
SEMANA SANTA

HOSTIA SANTA
(jueves santo)

MI CRUCIFIJO
DIVINO SEDIENTO
(viernes santo)

LA MADRE LLORA
(sábado santo)

35

LA Hostia del altar es
OFRENDA,
RENUNCIA,
ADORACION.

Tres palabras que encierran un maravilloso programa de vida espiritual que merece la pena lo hagas tuyo y lo vivas.

1. **OFRENDA.**

Cristo se ofreció por todos en la cruz.

Pero parece que tú te pierdes en la inmensidad del «todos»; parece que Jesús no pensó en ti, ni se ofreció por ti...

Para que no tuvieras duda de su ofrenda por ti y comprendieras mejor este maravilloso misterio,

determinó dejarte un recuerdo vivo y real de su ofrenda en el Calvario:

LA SANTA MISA.

«Cuántas veces comáis este pan

y bebáis el cáliz,
anunciáis la muerte del Señor,
hasta que venga» (1 Cor., 11, 26).

Cada vez que Cristo se eleva
en las manos sacerdotales sobre el altar
se ofrece al Padre por ti...
En la cruz se ofrecía al Padre
en medio de un paroxismo de dolor;
y ahora se ofrece místicamente en el altar...
Y se ofrece,
no sólo hoy, sino mañana,
hasta el final de los tiempos...

Toda tu vida ha de ser
una HOSTIA DE OFRENDA.

Tu alma, un altar,
y sobre ese altar vas ofreciendo al Padre
la oblación de ti mismo,
completa y sin reserva.

Y si la Hostia del altar está amasada
con los granos de trigo de los campos,
tú debes pasar recogiendo los granos de trigo
de todas tus cosas, pequeñas o grandes.

Tu alma con sus potencias
y tu cuerpo con sus sentidos.

Tus esfuerzos diarios en el fiel cumplimiento
de tus deberes familiares y profesionales.

Tus actos de obediencia, humildad, caridad.

Tus alegrías y tristezas,

tus enfermedades y pruebas morales.

Tus renunciaciones interiores y exteriores

en la lucha constante contra todo lo que es
concupiscencia y egoísmo.
Las ingratitudes, calumnias, ruindades
y hasta las mil pequeñeces de que
está sembrada la vida.

Todo esto,
y otras muchas cosas que tú conoces,
son los granos de trigo con los que debes
amasar

tu Hostia santa,
que con manos sacerdotales
y en gesto de amor,
vas ofreciendo muchas veces en el correr
de las horas del día,
sobre el altar de tu alma,
en unión con Cristo-Jesús...
Así harás de tu vida una Misa constante
que glorifique al Padre celestial...

mi vida debe
ser un
continuo
ofertorio

2. RENUNCIA.

Si miras con fe la Hostia del altar,
después de la consagración,
te darás cuenta que todo,
o casi todo,
ha desaparecido.

Parece pan porque así te lo denuncia
el color y el sabor.

Pero ¡no hay sustancia de pan!...

La silueta humana de Cristo se dibujaba
cuando pasaba por Palestina haciendo el bien;
pero en la Hostia pura,

me amas a mí! Personalmente. Como si fuera yo la única. y
en el amor personal me has salvado. y por ese amor personal
te has quedado en el Sagramo. ¡PARA MÍ! Para que yo! te recordo.
¿cómo voy a pensar en día sin visitarte en el Tabernáculo del
amor en el que me es peras sin carisante? Todo el día, todos
los días.

No siento nada, pero tengo certeza absoluta del amor que me tienen y tengo la misma certeza de querer ^{HOSTIA SANTA} amarte.

251

bajo las especies sacramentales,
ha ocultado su Humanidad.

La misma Humanidad de Cristo
renuncia a sus cualidades

de espacio, figura, espesor...,

y en virtud de esta renuncia se multiplica
en miles de sagrarios

para hacerse alimento vivo de las almas...

Jesús, en la Hostia del altar,
te habla de una constante renuncia.

¡Y bendita renuncia que tanto bien hace a
las almas!

➤ único bien que el alma necesita!

Cuando nacías a hijo de Dios en tu bautismo,
por labios de tus padrinos,
hacías una solemne renuncia
a todo lo que no fuera vivir a Cristo.

Tu vida,
si quieres que se multiplique en santidad,
ha de ser vivir esa renuncia inicial.

Renuncia a tu razón, ①

que muchas veces es «sin razón»,
porque solamente miras a tus criterios per-
sonales.

Y cuando renuncies a tu razón,
entonces dejarás paso franco a la humildad,
a la dulzura, a la bondad...

Y entonces se terminarán
tus disputas, tus choques,
en los que siempre quieres salir triunfante...
Renuncia a tu voluntad que, ②

¡todo el día!
¡todo el
tiempo!
RENUNCIA

¡y él la hace por nosotros!

SÍ, A CRISTO

y esa es la adoración perfecta.

Cristo tiene una voluntad humana, y con esta voluntad rinde a Dios-Padre el tributo de adoración en nombre de todos sus hermanos.

En las iglesias derrumbadas por los «sin Dios»;

en las pobres chozas de los misioneros en los países de misión; en los conventos de las monjitas; en las grandes catedrales; en las iglesias de ciudades, pueblos, aldeas...

siempre el que está sacramento

sigue Cristo adorando al Padre «en espíritu y en verdad»

en nombre de toda la Humanidad... Cuando los cristianos y los no cristianos parece que no quieren nada con Dios, cuando todos caen de rodillas ante los dioses del progreso y el lujo,

he aquí que la tierra entera está sembrada de altares, y en cada altar Cristo-Hostia que sigue adorando al Padre...

¿Qué estás haciendo para unirnos a esa adoración permanente de Cristo con brazos en cruz?

¡Si Cristo no siguiera después de casi veinte siglos, con los brazos en cruz! ¿Qué sería de la Humanidad pecadora? El azote de Dios no se dejaría esperar... Nunca olvides que tú eres Iglesia. Pasa la vida en gesto cultural adorando al Padre.

Que,
a través de los 1.440 minutos de cada día,
y en unión con Jesús,
ofrezcas al Padre tu adoración filial.

Tus jaculatorias
en las que le haces el propósito de tu entrega,
de tus deseos de pertenecer a El...

Tus múltiples trabajos
en los que vas poniendo el sello
de glorificar a Dios...

Tus mismas diversiones y descansos,
que los tomas para recuperar fuerzas
y seguir cumpliendo tus deberes...

De todo ello puedes hacer un acto de adoración.

*¡que cada
minuto
piense en
adorar!*

Me lo contaba uno de esos hombres
que encontraron a Cristo en el Pentecostés
de un Cursillo de Cristiandad.

No podía visitar con frecuencia
a Cristo en el sagrario

porque vivía muy lejos de la iglesia.

Pero en sus ocupaciones profesionales,
y alumbrado por la luz de la fe,
entraba en el sagrario de su alma,

y decía:

«Mira, Cristo, yo te veo muy bien.

No estás solo porque yo estoy contigo.

Ya sabes que te amo.

Tú y yo, los dos unidos,

*¡Jesús sabe
que lo amas?
(con hechos?)
(Todas las
días?)*

adoremos al Padre nuestro
en medio de nuestros trabajos.»

porque como nuestra entrega es imperfecta, a Cristo en el Sacramento del Altar, para adorarlo.

Porque como todo lo nuestro no alcanza, Jesús nos regala El, para llegar al Padre.

Cristo bueno,
alimento vivo de las almas,
yo quiero que de aquí en adelante
toda mi vida sea una Hostia.

Y sobre el altar de mi alma
quiero ofrecer al Padre,
en unión contigo,
la Hostia de todo mi ser
con sus aspiraciones,
deseos
y hasta miserias...

Porque sin Cristo nada podemos hacer.

subrepticio. porque Tú transformas

Y que mi vida sea una renuncia
a todo lo que Tú sabes no te agrada...

Y mi alma un sagrario
donde vive un corazón
que siempre te adora...

Señor, no me abandones.

Dame tu gracia

para cumplir fielmente este programa...

M I C R U C I F I J O

46

V IERNES Santo y en Jerusalén.

Jesús muere clavado en la cruz,
después de tres horas de dolor.

Fue el primer Crucifijo que apareció en la tierra.

Desde aquel día,

a los pies de Cristo crucificado,
se han vivido bellos poemas de amor divino.
San Pablo, con palabras de emoción, decía:

«Predicamos a Jesucristo,
y a Este crucificado» (1 Cor., 1, 23).

Y cuando los misioneros recorren pueblos
y ciudades,

llevan sobre su pecho el crucifijo
ante el cual caen de rodillas los pecadores
para pedir perdón y misericordia...

Y cuando caminamos por senderos polvorientos
y paseamos por calles y plazas;
y entramos en salones, dormitorios, iglesias...,
siempre ante nuestros ojos el crucifijo.

Se diría que en cada rincón de la tierra
aparece un Calvario...

Sí,
el crucifijo te acompaña a la hora de nacer a la Vida,
no se separa de ti en tu peregrinar por la tierra
y tu último beso es para El...

la cruz te
 acompaña
 siempre

* * *

¡Mi crucifijo!

Lo llevas en el bolsillo, en el bolso,
 cuelga de tu cuello, está sobre la mesa...

Muchas veces,

en los momentos de dolor le has mirado
 y en la mirada ponías amor y confianza.

Y El también te miraba. ♥

En su mirada encontrabas aliento, fuerza, alegría;
entusiasmo para la lucha...

Siempre, cuando le mirabas con amor,
encontrabas lo que necesitaba tu alma.

Solo Dios
 puede
 convertir
 un instrumento
 de muerte
 en un
 signo de
 vida y
 esperanza

el
 crucifijo
 es FUERZA,
 ES PERANZA
 Y VIDA

1. La mirada de tu crucifijo es reproche
para tus debilidades.

Comienza un nuevo día y es la hora de levantarse.

Cuando miras al crucifijo,

su voz clara y suplicante, te dice:

Que en este día seas fiel al plan de vida.

Comienza el día ofreciendo al Padre

todas tus cosas para que se hagan oro divino.

Prepara tu alma para el diálogo de la meditación.

Date prisa porque te espero para partir el Pan
en el banquete eucarístico...

Comienza la jornada triunfando sobre la pereza.]

¡Ganarás mucho!

Pero en lo más secreto de tu conciencia,
oyes el grito de la pereza.

¡No tengas prisa!

Estás muy cansado, hace mucho frío,
anoche te retiraste tarde a descansar...

Ya tendrás tiempo en el día para meditar,
comulgar...

Además,

¿por qué te vas a preocupar tanto?

Una Misa, una Comunión, una meditación
más o menos en la vida no tienen importancia...

¡Déjalo para mañana que estarás mejor!...

¿Quién triunfara, tu crucifijo o la pereza?

«¡Mírame bien!

Fui clavado en la cruz sin poderme mover
de un lado para otro,
ni siquiera tenía donde poder reclinar
mi cabeza.

¡Es el lecho que tuve a la hora de mi muerte!
Nunca tuve pereza para darme a tí sin medida
y hacerte el bien...

¡Y tú te dejas dominar por la pereza
y te resistes a mi llamada!

¡No comprendo!

¡Cuánto te doy y qué poquito me das tú!»

Es la hora del trabajo.

Y allí en el despacho, en la fábrica,
en el mostrador, en la casa, en el campo...,

reproche

también te espera un enemigo:

la falta de diligencia

en el cumplimiento de tu deber.

Vas de una parte para otra sin hacer nada, gastas el tiempo en inútiles conversaciones, dejas correr los minutos en la lectura del periódico, de la novela...

[¡Hacer muchas cosas, pero dejar de hacer lo que tienes que hacer!]

Mira a tu crucifijo.

El te habla de aquellos días de trabajo constante y diligente en la casa de Nazaret.

El te recuerda sus intensas jornadas de apostolado haciendo el bien sin medida...

Gastó su vida haciendo lo que tenía que hacer porque el Padre así lo quería...

¡Qué reproche para tu pereza y falta de diligencia en el trabajo!

Y es la hora de la diversión, del paseo.

En la calle, en el salón de fiesta...,

por todas partes puedes encontrar peligros de pecar.

Serán los vestidos ligeros de ellas,

as palabras deshonestas que oyes,

as miradas torpes,

os escaparates,

el baile,

a película...

Todas esas cosas que abundan en la sociedad

que van sembrando el ambiente de sexualidad desordenada.

No tengas miedo;
contigo llevas tu crucifijo.

Tómalo en la mano, dirígale una mirada confiada
y recuerda las palabras de San Agustín:

«Cuando me acomete algún feo pensamiento
yo me voy a la llaga de mi Cristo.

Cuando mi carne se rebela,
con la mirada en las llagas de mi Señor,
me aliento y levanto.

Si el ardor de la pasión altera mi cuerpo,
se apaga la llama mirando las llagas de Jesús.»

* * *

2. No sólo las miradas de Cristo
son para ti reproche,
sino que muchas veces son aliento
para las horas de lucha.

aliento

Bien sabes el destino que te espera
muchas veces en la vida espiritual.

El sendero que tienes que seguir es áspero,
y a veces sembrado de largas espinas.

Tu carne se resiste y grita,
una y mil veces:

«No puedo... No puedo.»

Y sientes la tentación de buscar
una senda más fácil,
de abandonar la vida de constante renuncia...

En estos momentos de desaliento,
mira a tu crucifijo.

*en los momentos
en que quieras tirar
la toalla, miralo
a Oñ.*

Cristo te habla de un camino más áspero:
desde el pesebre al Gólgota,
 su vida fue cruz y más cruz.

Y cuando comprendes este misterio de la cruz,
sientes en tu alma anhelos de cristificación,
te sientes con fuerzas para subir al Calvario
y ser crucificado en esa cruz desnuda que te espera...

Otras veces sentirás sobre tu alma el peso
 de la soledad. ▶

Muchos son los que te humillan, desprecian y
 calumnian...

Te tratan como a trapo sucio que todos abandonan,
 nadie te comprende, ni los amigos ni los tuyos.
 Y diriges tu mirada al cielo.

Pero la respuesta no es otra que el silencio;
mucha sequedad y aridez en tu espíritu,
noche negra de Getsemaní...

Mira a tu crucifijo. ↷

También Cristo, abrumado por el dolor,
no encontraba consuelo ni en el Padre,
ni en los suyos de la tierra...

Con sus ojos cargados de lágrimas
 y el cuerpo que goteaba sangre,
 exclamaba con palabras que rompen el corazón:

[«Padre mío,
 ¿por qué me has abandonado?»] (Me., 15, 34). !!!

Y al conocer esta soledad de Jesús,
sientes en tu alma fuerza para seguir luchando...

Y otro día,
cuando vuelves a tu aposento

¡la Cruz
 llama! y
 el amor
 invita a
 cambiarse
 también
 ella

con tu alma hecha jirones por el pecado,
sientes en el corazón el terrible vacío
de la insatisfacción.

Pero miras a tu Cristo,
que te espera sobre la mesita de noche,
a la cabecera de la cama...

Su mirada te parece muy triste, muy honda
y de sus labios brota la súplica:

«Tengo sed de tu alma.»

Y con dolor en el corazón, besas al Santo Cristo,
poniendo en tus labios la oración:

«Cristo mío, perdón, piedad...»

*Cristo mío
piedad
perdón*

Parece como si Jesús extendiera más sus brazos
para estrecharte,

mientras dirige sus ojos al cielo para repetir:

«Padre, perdónale porque no sabía lo que hacía.»

¡Nunca lo olvides!

Ese crucifijo de plata, de marfil,
de oro, de metal, de madera
es tu mejor tesoro.

*el crucifijo es
mi mayor tesoro*

Guárdalo bien y conforme vayan corriendo
las horas del día,

y en los momentos de tristeza y alegría,

y paz y tentación,

nunca dejes de mirar a tu crucifijo,

pero que en tu mirada pongas fe y amor. !!!

* * *

Cristo crucificado,
que siempre te lleve conmigo y te mire.

que te mire

Así serás para mí el Buen Amigo
que me reprochas las vacilaciones
y me alientas en las horas de lucha...

Y que a la hora final,
entrelazado en mis manos,
recibas mi última mirada en la tierra...

Y que en la sepultura,
entrelazado con mis huesos humillados,
seas el testimonio sincero de mi amor y confianza
ante los hermanos que visiten mi tumba...

D I V I N O S E D I E N T O

Dios no puede dejar de
amarme nunca, esa
es su naturaleza. ¿Cómo
profundizo yo ese
amor? ¿Cómo corresponder?

48

S Si la santidad en su esencia
es la identificación del querer humano
con el querer divino,
y el principal mandato del Padre es el amor,
no hay duda de que, en el fondo,
todo retroceso en santidad tiene un «porqué»,
al cual responde una sola palabra:

amor. ←

Si no intensificas tu entrega a Cristo
y abandonas tu plan de vida;
si te resultan eternos los minutos de diálogo
con Cristo, } *oración*
pero siempre tienes tiempo para conversar
con los hombres;
si te contentas con una pobre medianía espiritual
y no haces esfuerzos por salir de la boba tibieza...
Puedes tener la seguridad
de que no vives el amor, ←
o acaso amas muy poco al Señor.

Esta realidad te pone en presencia

de un misterio que debes meditar:

EL AMOR DE CRISTO.

¡Te ama tanto!

El, que es tu Señor, tu Dios, tu Padre,
te amó primero y te sigue amando con predilección.

¡Y no puedes dudar de esta divina realidad!

Cuando ni siquiera existías, ya El te amaba.
Y porque te amaba te dio el ser.

Pero no sólo la creación,
con todo lo que encierra este hecho de amor.

Hay otras manifestaciones de amor.

El Bautismo,

tu elevación al rango de hijo de Dios... *¡cómo me ama!*

La Primera Comunión,

y las incontables comuniones de tu vida,
son abrazos de tierno amor de Cristo Jesús...

El perdón que tantas veces has recibido,
después de haberle arrojado de tu alma,
son el encuentro amoroso del hijo pródigo
con el Padre bueno...

Su presencia constante en la Iglesia
para ser tu Verdad, tu Vida y tu Amor...

El sacrificio constante en el ara del altar,
es la inmolación de Cristo que te ama
y se ofrece al Padre por ti...

Y las gracias que derrama sobre tu alma
en cada momento de tu vida,

son «llamadas» de Cristo a la entrega...

Y nunca terminaríamos

porque las delicadezas del Señor son interminables.

*Solo usando
entendiendo
cuanto y
cómo me
ama el,
soy capaz
de responder
con
afinidad!*

*¿en qué
se nota que
me has
amado?*

Sí,

«Dios es grande, pero tiene una debilidad;
es sabio, pero tiene una locura.
Esta debilidad, esta locura es el AMOR.» !!

Y si acaso me preguntas:

¿por qué me ama Cristo?,

yo te respondería diciendo que te encuentras
ante el más profundo de los misterios.

Y la única explicación que se podría dar
para conocer algo de este misterio

sería la frase de San Juan cuando dice:

«Dios es amor» (1 Jn., 4, 16).

*porque El es
amor, me ama
no hay razón
fuera del misterio.*

El Padre es amor y ama al Hijo,
el Hijo es amor y ama al Padre.

Y este soplo mutuo de amor divino
se llama el Espíritu Santo.

El amor es la esencia de Dios.

Dios = amor.

Todo movimiento intrínseco en el seno trinitario
es por amor,

y cuando Dios se descubre al exterior
en la creación

lo hace por amor...

Es imposible exigir al fuego que no queme,
ni al sol que no caliente.

¡No le pidas a Dios que no te ame
porque es imposible!

Cristo tiene que amarte, es su exigencia...

Al decirte San Juan que Dios es amor,
no es que desconozca las restantes virtudes divinas.

Siempre andas con vacilaciones y distinguos.
Tus labios repiten frecuentemente:

«Señor, yo soy todo tuyo.»

Pero en las obras, verdadera prueba de amor,
siempre: yo y nadie más que yo...

¡El egoísmo que te ciega y ya olvidas
que perteneces a El!

¡y no me entregó!

Y bien sabes que uno de los frutos maravillosos
 del amor

es la unión con la persona que se ama.

Mira lo que sufre una madre cuando se separa
 de su hijo.

Nada duele tanto al verdadero amor
como la separación...

El amor de Cristo a ti siente esta exigencia
con una fuerza divina.

El te busca constantemente,

se queda en el sagrario,

te prepara el banquete del amor.

Está presente en cada uno de los sacramentos...

Y todo lo hace para conseguir la unión contigo.

¿Y tú?

¿Acaso haces todo lo que puedes
para encontrar a Cristo?

¿De hago para encontrarme con Cristo?

¡No!

Huyes de El,
 te da miedo de encontrarte cara a cara,
 andas con distinguos y vacilaciones
 diciendo que tienes muchas cosas que hacer...

«Obras son amores y no buenas razones.»
«Amor con amor se paga.»

¡Se diría que estas sentencias no han sido escritas para ti!

* * *

Pero nunca olvides que Cristo es muy exigente.

No se contenta con el amor de tu corazón.

Exige también el amor de tus hermanos;

quiere el amor de todas las almas
que encuentras en tu camino.

estoy llamada a hacer que muchos le amen!

Tus deseos, oraciones, sacrificios, vida toda, ha de ser una continua conquista de almas que amen de verdad a Cristo. ♥

Esa legión de hermanos que viven hundidos en el pecado;

los que se olvidan del Señor y de sus mandamientos;

los que se contentan con una vida tibia,

sin hacer esfuerzos por vivir a Cristo...

Tu vida ha de ser un «eco de Calvario» que ayude a estas almas a encontrar a Cristo.

que mi vida refleje tanto a Cristo que todos puedan encontrarle.

Cada vez que con tus oraciones, sacrificio, celo, buen ejemplo, consigues que un alma abandone los caminos del pecado

y comience a vivir en Cristo, es como gotas de amor que das al divino Sediento para aplacar la sed de su atormentado Corazón...

¡ Jesús con mi apostolado, Tu me has dado la gracia de ser pontífice etc. ¡ Gracias a mis vocaciones etc. ¡ Gracias a mis carnes etc. ¡ Gracias a mis...

Francisco Javier sentía que el amor a Cristo le quemaba el pecho.

Y este amor le empujaba a la conquista de almas.
A su muerte, con el crucifijo en las manos, miraba el horizonte lejano de la China.

Y en su alma el grito de

¡almas, almas!...

¡Hasta que murió!

¡Maravilloso gesto que has de imitar en tu vida!

Amor a Cristo y conquista de almas.

* * *

Cristo,

al terminar esta meditación,

comprendo lo poco que te he amado.

Siento vergüenza y confusión de mi vida.

Solamente me he preocupado de aplacar la sed
de mi corazón

en los charcos de las criaturas.

¡Y siempre he sentido un profundo vacío!

Pero a partir de ahora,

quiero que el 100 por 100 del amor de mi corazón
sea sólo para Ti...

Ayúdame, Cristo,

 porque bien sabes soy muy débil...

Jesús, quiero amarte
verdaderamente, hablando
constantemente, aprovechando los
gratias que me das y
sacramentos. Quiero amarte
indivisióname a tu diuina y
perfecta voluntad.
Quiero entregarme por
completo!

L A M A D R E L L O R A

- la Madre permanece. Permanece en la Cruz, firme como un ancla aunque por dentro moría. No abandonó nunca y conpió en el plan de Dios aún con su Hijo muerto. Creyó en el Cielo y por eso lo recibió.

57

TE invito a meditar en una historia divina, salpicada de sangre.

Era una Madre, bella como ninguna.

Sus ojos grandes para mirar a sus hijos;
su corazón inmenso para amarlos.

Y un día, el mar amargo del dolor,
se precipitó despiadado sobre el alma de esta
buena Madre.

Para conocer un poquito nada más los dolores que esta Madre padeció,
dirige tu mirada al Calvario y te convencerás de ello.

Allí suenan golpes de martillo,
se oyen gemidos de dolor y gritos de odio.
Una cruz es levantada en alto
y cosido a ella por tres clavos está un hombre.
Sus carnes abiertas por los azotes,
la muchedumbre, frenética,
se burla y blasfema,
y hasta el mismo Dios le abandona en su tormento.

en una Madre que sufre porque ama y no solo a su Hijo sino a sus hijos. y sufre porque la hicieron a ella, sino porque hicieron a Cristo.

MARIA PERMANECIÓ

permaneció en la Cruz porque le amaba.

LA MADRE LLORA

415

¡Cuánto sufre el Crucificado!

Este varón de dolores,
maltrecho y burlado,

es Hijo de tan buena Madre,

Y allí, al pie de la cruz donde muere su Hijo,
permanece la Madre que llora sin consuelo.

Ella, con mirada maternal,
contempla aquel paroxismo de dolor
que sufre su Hijo:

ve las innumerables llagas del cuerpo

que manan sangre,

siente los dolores de su alma,

sufre las torturas de aquel Divino Corazón.

No hay un solo sufrimiento que escape a la mirada
de la Madre...

Y este Hijo, el más bello y bueno
de todos los hijos nacidos de mujer,

muere en medio de aquel océano de tormentos.

Dos discípulos, de los pocos que han sido fieles

en la hora de la prueba,

desclavan de la cruz el cadáver,

que colocan en los brazos de la Madre.

Es imposible medir el dolor que padeció
esta santa Madre.

Al contemplar este crimen deicida,

es para preguntarse:

¿quién o quiénes son los criminales

que han matado al Hijo de tan buena Madre?

Debes sentir escalofríos al responder,
pero la respuesta no admite dudas:

su madre lo mira
lo acompaña.
le cree!

porque
es vivo
desde
Belén y
NO SE
PODIA IR
en la
Cruz

recuerda que
Cristo estuvo
muerto en
manos de
la Cruz

han sido los hijos menores de la familia,
has sido tú con tus pecados...

Creo que ya conocías la historia
y sabes que esa Madre se llama María
y el Hijo muerto, Jesús.

* * *

El drama doloroso y sangrante de la Pasión
se sigue repitiendo a lo largo de la historia.

El mundo está sembrado de calvarios;
donde se crucifica de nuevo a Cristo
y se hace sufrir a la Madre de los Dolores.

Cierto que Cristo físico, ya glorificado,
no puede sufrir;
y la Madre está en cuerpo y alma en el cielo,
sin posibilidad de padecer.

Pero Cristo se prolonga
en cada uno de los cristianos
que se han incorporado a su Cuerpo Místico;
y la Virgen vive en la Iglesia,
que nos hace nacer y vivir la Vida sobrenatural.

Y los millones de Cristos,
los cristianos;
y esa Madre buena,
la Iglesia,
siguen sufriendo porque el mundo es un inmenso
Calvario.

En las calles, en las plazas, en el campo,
en los trenes, en las estaciones,

en los escaparates, en los almacenes de modas,
 en el teatro, en el cine,
 en las playas, en los hogares...,
 se encuentran miles de Gólgotas...

Jesús,
que abre sus divinos brazos,
y se le responde
con el desprecio, la blasfemia, el odio...,
 que invita al arrepentimiento
 y se le ofrece la burla sarcástica;
que llama a las almas y
se ríen de sus palabras,
se desprecian sus divinas leyes,
se rechazan las delicadezas de su amor...

Sí,
 basta contemplar al mundo alumbrado por la fe
 para en seguida ver el inmenso Calvario
 donde Cristo sigue agonizando,
clavado en el madero de la cruz...

¿Eres acaso o has sido un Gólgota?
 con sinceridad penetra en lo más íntimo de tu alma.

Ese afecto desordenado que te ata a la criatura...
 Ese amigo o amiga que te llevan por caminos
 torcidos...
 Esa diversión que levanta en tu alma pasión
 alocada...
 Ese lugar donde se respira ruina de almas

*¿cuántas
 veces he
 clavado
 yo a
 Cristo a
 la Cruz*

Esos pensamientos temerarios
que has consentido
contra la fe, la caridad, la castidad...

Todo ese mundo inmenso de tus pecados
constituyen el puñado de clavos que han crucificado
al Cristo Místico...

Y posiblemente todavía resuenan en tu alma
los golpes de los pecados que crucifican a Cristo...

Juan, el apóstol fiel,
permaneció firme al pie de la cruz
haciendo compañía a la Madre que lloraba.
Pero tú has tenido miedo a la lucha, y,
como muchos de los apóstoles,
has huido y no has tenido valor para cargar
con la cruz del deber constante en la conquista
por la virtud...

También Juan recibió a la Madre
como testamento sagrado de Cristo.
Sin embargo,
tú no has querido nada con la Madre,
no la has querido obsequiar con un amor filial
y con una sumisión fiel a sus mandatos;
al contrario,
la has hecho llorar porque te has reído de sus leyes
diciendo que ya eran anticuadas
y no interesaban...

El recuerdo de tu negro pasado
no debe hundirte en el fatal pesimismo.
Es ahora cuando debes recordar

*¿soy
como
Juan?*

que los gemidos de la Madre para algo han de servir.

Cuando la Virgen al pie de la cruz
y ahora viviendo en la Iglesia,
lloraba y sigue llorando por tus muchos pecados,
esas lágrimas caen sobre tu corazón.
Lágrimas que quemán las miserias de tu corazón,
que cicatrizan las llagas de tu alma
y hacen que nazcas a la Vida divina.
Y nunca olvides que cuando vuelves a la Vida
en brazos de la Madre,
debes poner de tu parte una correspondencia
generosa:
hacer de tu vida un Tabor donde Cristo y la Madre
sean amados.

* * *

Madre dolorida,
no fueron las lágrimas al pie de la cruz
las únicas derramadas por mí.
Yo sé que vives en la Iglesia
y sigues derramando lágrimas de dolor
cuando el pecador crucifica con sus pecados
a Cristo Místico.
 ¡Y son tantos los pecados que yo he cometido!
 Madre,
 yo quiero llorar el recuerdo de mis pecados.
 Y, sobre todo,
quiero que el recuerdo de tus lágrimas maternas
me sostengan en el camino del amor agradecido
y así no tengas que derramar más lágrimas por mí...



@voluntas.tua

meditaciones de Sí, a Cristo - M. Sanchez Anguiano